

# BARCELONA CÓMICA

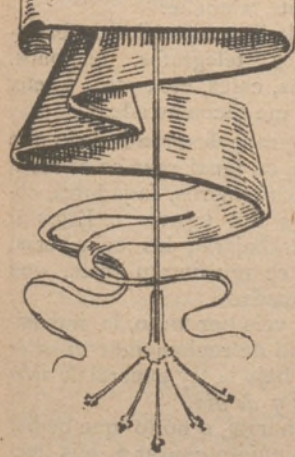
TIPLES DE ZARZUELA.



F.

LUISA CAMPOS.

15.  
CÉNTIMOS





Director E. Martín Gali.

Año II.

Mayo 8 de 1890.

Núm. 48.



La cuestión de moda es actualmente el jornal de ocho horas; esta cuestión diabólica ha recorrido los ámbitos del mundo, se ha metido en las mulleras de todos los ciudadanos universales y estos piden á voz en grito la cuestión de los tres ochos.

¿Qué hacer ante semejante imposición?

No es mi intento demostrar lo incompatible y absurdo que es reglamentar, en general, el trabajo, siendo sus condiciones completamente distintas.

A los economistas políticos les toca resolver la cuestión.

Seguro estoy que se verán más que verdes, para resolverla en sentido favorable al pueblo.

Y si no, que hablen los que tal piden.

¿Que queréis? ¿Que os proponéis?

¿Verdad que lo ignoráis?

La sociedad descansa sobre las bases de la propiedad, de la familia, de la libertad y del derecho.

El progreso sufre modificaciones, pero estas se ejercen sin sacudimientos violentos, siempre paso á paso; porque lo que alcanza á algunos, alcanza por el tiempo á todos.

¿Entonces, por qué tratáis de que, en breves horas, cambien por completo la faz de las cosas?

¿Creéis, por ventura que concediendoos lo que anheláis, es-

to es, las ocho horas de trabajo vais á salir gananciosos en algo? No tal; estáis en un error.

Consideremos, por un momento, que se os complace.

Tan solo trabajáis las ocho horas, y no por esto se os rebaja el jornal.

Se aumenta el número de trabajadores para poder elaborar, lo que vosotros dejais de hacer al suprimiros horas de trabajo.

Se ha de pagar razonadamente á los nuevos, y de aquí que suban de precio todos los artículos. ¿Podréis pagarlos con el sueldo que os dan? No. ¿Os declararéis otra vez en huelga, demandando aumento de jornal? Y se os concederá.

Volverán á subir los artículos y, caminando caminando, llegaremos al desquiciamiento social.

Esto es, por lo que afecta á lo que os sugiere vuestro instinto: ganar más y trabajar menos; y esto no puede ser, porque si esto tuviera compensación justa, habríamos descubierto la piedra filosofal.

Las mismas ciencias nos explican practicamente estos absurdos.

Hay mecánicos chiflados, que tratan de descubrir el movimiento continuo, aún apesar de saber que lo que se gana en fuerza se pierde en camino recorrido, y viceversa.

Difficil problema sería el del agotamiento de las aguas del mar; pero considerándolo fácil ¿donde podríamos colocar el agua que de él sacáramos?

La ley de la compensación es justa, lo mismo en la naturaleza que en la sociedad.

Pero pasemos á analizar el

asunto desde el punto de vista general del trabajo.

¿Cómo poder reglamentarlo?

¿Pueden todos los ciudadanos, sea cualquiera su edad y condición, obligarse á sí mismos al trabajo de ocho horas?

Necesidad habria de subdividir tal asunto en series, que sería prolijo enumerar.

No son de la misma naturaleza todos los trabajos.

Y de no ser así, tendría que crearse una ley para cada uno de ellos.

Los albañiles, pongo por caso, podrían muy bien amoldarse á trabajar las ocho horas, y que estas fueran de día.

Pero los tipógrafos encargados del confectionamiento de los periódicos diarios, ¿cómo se las arreglarían para cumplir su objeto, si no se dedicaran al trabajo nocturno?

Sin ir más lejos, ¿podríamos comprar pan á las 6 de la mañana, sinó se hubiera elaborado durante la noche?

Y de los empleados de ferrocarriles, telégrafos, teléfonos, fondas, cafés, etc., etc., y etc. ¿Qué me dicen ustedes?

Según se desprende de lo que pedis, en igual caso se encuentran los mineros, forjadores, cocheros del tranvía.... Estos si que trabajarán las ocho horas, pero se reventarán antes, que los demás.

Ya veis por tanto, la imposibilidad de reglamentar el trabajo, bajo la ley general de ocho horas y de día.

¿Ignoráis ó nó lo que pedis?

No quiero cansar á mis lectores. Me llevaría tal vez muy lejos continuar hablando del

asunto, y hago punto final, y perdonen si por esta vez me he puesto un poco serio, al tratar cuestión que tiene tanta trascendencia.

Una sección de mil doscientos operarios, se ha ocupado estos días en continuar los trabajos de las obras de la Rambla de Cataluña.

Y es lo que ellos dicen. Ahora que todo el mundo hace huelga, á nosotros no nos dá la gana hacerla.

Y continúan de la misma manera, es decir, sin trabajar.

NITRAM.



### EN EL ABANICO

de Encarnación G. de P.

Al examinarte un día un buen poeta y amigo, en sentida poesía á tu dueña, y dueña mía, puso en parangon contigo.

Mas dejó de ser quien soy, si no pruebo á mi vez hoy que, de tu dueña hechicera, la antítesis verdadera en tí contemplando estoy.

Comenzando por tu pié, ¡oh, abanico! te diré, que áun cuando en China nacido, no á su moda te has ceñido, como bien claro se vé.

Y aunque le ostentas brillante con el barniz charolado, cómo ponerlo delante del pié breve y bien calzado, que luce tu dueña amante!

¿Qué son, dime, los colores de tus toscas florecillas, al lado de los primores que se ven en sus mejillas, y van despertando amores?

No hay hechizos, ni áun postizos, en tí, mueble japonés, y ella encierra mil hechizos, naturales cual sus rizos, de la cabeza á los piés.

Por no hacerte más agravios, nada de tu cierre digo: aprende, que ello es de sabios: mira cual cierra sus labios y sus ojos, torpe amigo.

Para hacer áire á mi ver, sirve tan solo tu ser, mas, sin sufrir un desaire, ¡cómo comparar tu áire al áire de tal mujer!

Si á la razon no te avienes y reniegas de tu estrella, te diré, por más que penes, que solo un encanto tienes: el pertenecer. e á ella.

MANUEL MILLÁS.

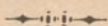
### EPIGRAMAS.

—¿No se casa usted á disgusto con un hombre tan adusto y tan horrible además?  
¿Donde tiene usted el gusto?  
—¡Donde todas las demás!

Aunque tú no lo creas,  
Dios es testigo:  
¡qué cosas tan bonitas  
sueño contigo!

Fernandito, toca el pito;  
toca el pito, Fernandito.  
Decía á un nieto su abuelo  
y le contestó el chicuelo:  
¡tóquemelo usted, abuelito!...

EUSTAQUIO CABEZÓN.



En el cementerio entré  
para enterrar mi cariño,  
y me encontré con el tuyo  
en lo más hondo del nicho.

Estaba cerca de tí;  
ni miré, ni tú mirabas,  
y se hallaban sin embargo  
besándose nuestras almas.

Peligros del mundo  
no me dán espanto:  
pues ya tengo en el cielo á la madre  
que me quiso tanto.

Sueño con los angelitos  
cuando me acuesto á dormir  
y es que, dormido ó despierto,  
nunca me olvido de tí.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

### AL DIA

Como si dijéramos: *al pelo*, aunque la Academia, que admite esto de *al pelo* y no lo otro de *al día*, me lo perdone; como yo la perdono que ella se obstine en no vivir *al día*, que es la obstinación más perniciosa en que podia haber dado.

Pero *paula majora canamus* que dijo el otro,—ya saben Vdes. quién lo dijo aunque precisamente al contrario—y hablaremos de cosas del día; las cuales cosas, por ser hoy el día 1.º de Mayo de 1890, no pueden ser sino referentes á la manifestación obrera; manifestación que, en efecto, se ha realizado (ó *ha tenido lugar*, como dice un mi amigo, académico de la Española y todo), sin que sobrevenga ningún conflicto.

Yo, aunque me este mal el decirlo, estaba muy seguro de que en Madrid nada ocurriría, pero aquí lo han entendido de otra manera y se han

adoptado precauciones públicas y privadas, por las autoridades y por las familias, para los paseos y para los lugares que no parecía sino que estaban abocados á una catástrofe.

Hay algo en eso—y perdonen ustedes lo crudo de la frase—de *mucho miedo y poca vergüenza*, con que suele denominarse la actitud de un muchacho que ha caído en falta y baja la vista, más por temor al castigo que por contrición y arrepentimiento. «*Cuando me temes algo me debes*» diría un refrán que no existe (ó si existe no lo conozco); pero que invento ahora por si pareciera aceptable y porque encaja aquí como anillo al dedo. La clase media, *la burguesía*, ya que el diccionario de la lengua me autoriza para emplear ese vocablo bárbaro, se ha conducido mal, muy mal, y no lleva trazas de conducirse mejor en lo sucesivo, con el cuarto estado.—No es mucho, por consiguiente, que la obrera esté poco satisfecha y que la burguesa esté poco tranquila; motivos hay para aquella no satisfacción y para esta intranquilidad.

Pero ya se vé: las clases acomodadas no se acuerdan de Santa Bárbara hasta que truena, y así anda todo. Pasará esta manifestación, se desvanecerán esos miedos, las cosas seguirán lo mismo que hoy se encuentran, y hasta otra. A bien que estas manifestaciones y este amago de tormenta no pueden verificarse todos los días y para cuando ocurra otra, vaya V. á saber por donde andarán los que ahora se han asustado y han mandado llenar de comestibles la alacena, y la bodega de vinos y licores. «Ya saldremos de ésta, dirán, y para la que venga después, que salgan como puedan los que entonces vivan. Lo que no es en mi año no es en mi daño, y el que vaya atrás que arrée...» Y aquí tiene V. señor D. Martín Galí, mi estimado (si bien desconocido) amigo, la única novedad de que puedo hablar á V. hoy; vendrán días mejores—el de hoy ha sido desapacible y metido en lluvia—y serán más amenas, si Dios fuere servido, estas conversaciones.

Me han dicho, ya V. sabe quién me lo ha dicho, que V. desea que escriba yo algo en el semanario BARCELONA CÓMICA; al manifestar este deseo V. me honra y me favorece: me honra porque es siempre honroso para el que escribe que alguien se acuerde de pedirle cuartillas; me favorece porque de escribirlas vivo y para vivir las emborrono... Le remitiré, pues, semanalmente algunas; pero ¡por los clavos de Cristo! no vaya V. á bautizarlas con el epígrafe de *Plato del día* como, según me han dicho, se propone V. hacerlo.

Nó, no en mis días: ni *Plato del día* ni *Palique*, porque esos títulos, que han hecho famosos mis queridísimos amigos *Caviay Clarín*, están ya reco-

¡UN BUEN PAR!



VAYA POR UTÉ.



ECHAMELA' PA CÁ.



¡¡¡AH!!!....

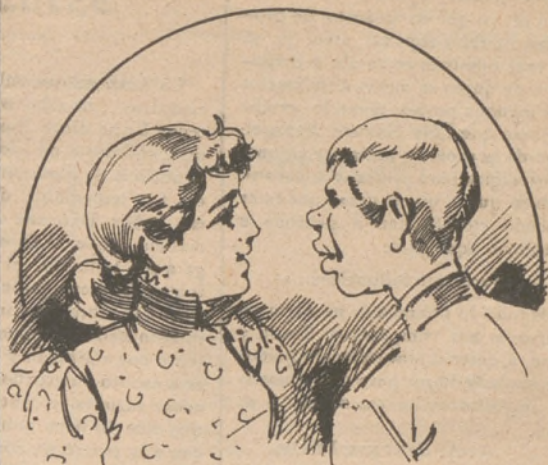


EL DELIRIO.

TUTTO REVOLUTUM.



—Me llama memo Amparito  
y anoche la dí tres besos...  
¿Qué más querrá esa muchacha,  
y por qué me llama memo?



—No es que halle en tu cara peros  
pero, chico, francamente,  
me gusta más el teniente  
del segundo de lanceros.



—Sospechar yo no sospecho  
de mi mujer, no hay un tal,  
pero ayer la hallé sentada  
en las rodillas de Juan.



—Corriente es un participio,  
que usted lo ignora y me estraña  
—Pues le digo á usted que nunca  
me ha participado nada.



En posturas diferentes  
buscan algo á todo trance....  
Las librerías de lance  
tienen sus inconvenientes.

nocidos para uso exclusivo de tan insignes cocinero y paliquero.

Ya sé, yo que en asuntos de propiedad literaria soy casi ateo, ya sé que esos nombres están ahí á disposición de quien se atreva á utilizarlos para mengua propia, como lo estaba la pluma que Cide Hamete Benagel; colgó de la espetera hasta que alguno la descolgase para profanarla; pero sé también que al que la usa «que estar nopuede con Roldán á prueba» le será dicho aquello de

«Tate, tate folloncicos...»

y por todo lo del mundo no daría yo motivo á mis compañeros Clarín y Cavia, á quienes sinceramente quiero y de verdad admiro, para que tomasen por un *folloncico* de esa calaña á su afmo.

A. SANCHEZ PEREZ.



## ¡BOGA!...

### I

Boga más, firme ese brazo...  
Otro golpe... más á prisa...  
Doblo el caudal ofrecido,  
si me salva tu barquilla  
¿Se encrespa el mar? no te importe  
¿No oyes las balas que silvan,  
rozando nuestras cabezas  
y amagando nuestras vidas?  
Huye el peligro seguro,  
que el dudoso es cuenta mía.

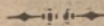
### II

¡Cuanto creció la tormenta!  
¡Qué terrible sacudida!...  
¡Cómo se ensaña ese viento  
con la nave que vacila,  
cuando la encumbran las olas  
y después la precipitan!...  
Allá hay un faro... otro esfuerzo...  
Mira la luz como brilla...  
¡Doblo otra vez el caudal,  
si otra vez salvas mi vida!

### III

—¿Y mi madre?...  
—No hay remedio.  
—¿Ni esperanzas?...  
—Hoy espira.  
—¿Y no hicisteis...?  
—Lo imposible.  
—Mi fortuna porque viva.  
—No dá la vida el dinero.  
—Con oro compré la mía.  
Puño y remos me salvaron  
y era un zote, y no se explica  
cómo un sabio no sortea  
la borrasca de la vida.  
—Cuando el casco está... maltrecho  
el marino con su inquina  
boga y boga, mas ¿qué puede,  
qué, si hace agua la barquilla?

RAMÓN TRILLES.



## CLISES

La Academia no sabe escribir diccionarios... no sabe convénzense ustedes. Lo ha dicho Danueza Redoma, criticándome á mi por haber tenido la audacia de glosar un libro de Rueda. Lo lamentable del caso es que ese señor Danueza rompe con una malicia... que, si Dios mediante, llega á ser talludito, el diablo que le tolere. El dice que he intentado criticar una obra; y miren Vds.: será intento nada más; pero prueba el intento que «Granada y Sevilla» (1) está escrito en español. Danueza no aduce razones en contrario, y lo poco que dice lo hace con tal desgracia que á la postre no consigue mas que ridicularizarse á si propio. Comprendo que el critiquillo (en esto no tengo arte ni parte: se califica él, puesto que su trabajo lleva por título «critiquilla.») no quiera probar que el volumen, objeto de la cuestión, esté como Dios y el sentido comun mandan; sinó que yo lo critiqué desastradamente; pero supongan Vds. que sea así: ¿por que mi critica sea mala, deja de ser malo el libro de Rueda?

Viva en paz éste por ahora, ya que el otro declara que no ha leído nada suyo, y voy á probarle á Danueza, por exceso de galantería, que él tampoco sabe castellano, ó por lo menos desconoce la índole de nuestro idioma.

No fué ¡recipitación lo que me obligó á decir que el primer tomo de la Biblioteca de Autores célebres salió *engalanado* con una obra de Valera. Lo dije con conocimiento de causa: porque *engalanar* significa *llenar de galas una cosa*, embellecer; y es claro que si escribí un libro el autor de Pepita Jimenez para una biblioteca, siendo tan castizo, tan elegante, tan excelente como él es, el tomo en que figura no puede menos de estar embellecido; á mayor abundamiento si de seguida viene un librod e Rueda plagado de disparates. Lo que no se puede tolerar es ese *constituir* que el critiquillo emplea en un párrafo donde la sintaxis anda por las nubes.

¿Pero, qué ha de hacer quién se obstina en afirmarnos que estar en derredor de una fuente no es dar vueltas al rededor de ella? ¿Puede hallarse ni en derredor ni al rededor (como guste Danueza Redoma) el que se está quieto en un punto fijo de la circunferencia? Pues si es así, el que pasa una noche en derredor de una fuente, como dice *Rueda*, dá vueltas á su derredor como rocin á una norria, que es lo que yo digo.

Dice Danueza que lo que hay que

tachar en «viejas tradiciones» es el pleonasmio. Y yo, por más que miro, no veo pleonasmio alguno... ¡á no ser que tome por tal lo que no es mas que un disparate! Las tradiciones son antiguas, y no viejas: pues para lo último tendrían que haber sido primeramente nuevas, y en este caso ya no formarían tradición ¡Y un hablan chin dejado de la mano de Dios como lo está Danueza, nos viene con más ínfulas que un gobernadorcillo en su isla barataria!

Ahora copio al pié de la letra: «está muy mal construido aquello que usted escribe, unas líneas despues, sobre la antigua manera de viajar:... las carretas de mis abuelos que no ponian tal espanto en el espíritu, ni tenían más contras que verse uno (un contra) comido por el sol y por el polvo...—¡Comi lo por el sol! vamos á ver... que diría V. si esta figura la hubiera cometido el Sr. Rueda?

—Pues diría Sr. Redoma, que Rueda sabía castellano y que habia leído á Cervantes, cosa que no habrá hecho V. ni logrará seguramente en todos los dias de su existencia.

Y tanto es así, que solo á esta supina ignorancia debe el haber estampado en el párrafo transcrito la preguntita que va entre paréntesis. ¿Pues no vé V., bendito de Dios, que con ello prueba no saber que la palabra *uno* es pronombre indeterminado? ¿Tan ciego está V. para tomarlo como numeral?

A renglon seguido pone á los académicos imitando á Miguel de Escalada cual digan dueñas. Es de advertir que en este punto Danueza aguja la pluma echándose las de erudito; y resulta que esos señores de la Española, (en comun por supuesto, pues para este arisco tanto vale decir Valera como Cañete) desconocen hasta la etimología de la palabra barbarismo. En cambio él, Danueza Redoma, sabe más: sabe que no es siempre falta; antes bien, conviene usarlo por lo propio en algunas ocasiones. Tanto, que bárbrros (derivado de *bar-bar* y no son los latinos señor Danueza, que en aquel tiempo eran romanos, sinó los griegos quienes denominaban así á los extranjeros) significa el que habla mal. (1) Así, ya saben ustedes que cuando uno no habla bien, tendrá sus razones (por supuesto malas) para hacerlo. Yo sé que el Sr. Redoma quiso decir otra cosa, pero no supo, infatuado con su saber. Libre me Dios de defender en absoluto á la Academia: en ella hay onomelerañes, digo académicos inverosímiles; pero á la postre es un cuerpo docente, y es una autoridad; y por serlo, la cité yo en el estudio que se me impugna. A este propósito, Danueza me reta á que señale un barbarismo en la endiablá.

(1) Título del libro de Rueda.

(1) Opuesto á discreto

da construcción que se ve en la obra de Salvador Rueda, y yo abriendo un diccionario (y no académico) copio: *barbaro* pasó á significar lo opuesto

de *humanus*, esto es, inculto, grosero; é ignorante, opuesto á doctus: De suerte que, tomando al pié de la letra la definición resulta barbarismo

de hecho la obra entera. Con que métase otra vez el señor Redoma en libros de caballería:

J. FERNÁNDEZ LUJÁN.

## Tras unas medias negras

(Cuento á medias).

¿Las veis? No las mireis, nó; porque creo vais á perder, lectores la chaveta tras de la Diosa Venus, allá en Babia, por no decir en Delfos, Chipre ó Creta, dejando al Dios Apolo pateando de rabia con este mortal solo, que á guisa de arpa emboca la trompeta.

Yo soy el que las veo, ó mejor dicho aún, quien las veía, (las medias por supuesto), asomarse en los bajos de la pierna de una muchacha tierna, que va á la compra cuando nace el día, y que, bajo pretexto de no manchar sus faldas en el fango, las sube con graciosa monería, hasta hacerles pensar á los curiosos, (pues bailan al andar sus piés hermosos), que pretende enseñarles el *fandango*. (1)

¡Qué chica, santo cielo!

Eran negros sus ojos y su pelo como sus medias... ¡una friolera!... ¡No es estraña, señores, mi quimera, por que idolatro en la mujer lo negro!... Chiquitita su boca, alto su pecho, y el lazo que circunda su cintura, estrechito, y tan bien hecho... de gozo todo el cuerpo se me inunda, á mí que adoro en la mujer lo estrecho!

Volvamos á la base de esta ojiva, de esta mujer, que para mí está abajo, aunque diga el filósofo que arriba.

¡Qué pantorrillas, cielos, tan humanas! (No he puesto tan divinas, porque deben de ser cosas livianas los bajos de las formas femeninas)...

La sigo; en una calle corre un río... Y tendrá que saltarlo... (¡No, tendremos!) Y subirá la falda más... ¡Dios mío!... Y verá... — ¡No, veremos!

dijo la voz de un hombre, parecida á la de un cañonazo...

Caló el *chapeo*, dióme un puñetazo... Despues abrió el paragua. llegó á la chica, la llamó «querida», dió ella una mano, la tomó él un brazo, saltaron juntos, la manchó la enagua, llegó el tranvía, se paró, subieron, volvió á marchar veloz como una flecha, y, llueve que te llueve, se perdieron, mientras allí *aguantaba yo la mecha*...

Pero las medias las dejé colgadas. ¡Por una parte, estaban tan mojadas! Por otra no tenía yo un cuarto, que sinó; ¡vaya si intento subir en el tranvía tras ellas... y acabar despues el cuento!

J. PEÑAFIOR DE GÁLLEGO

(1) Baile bastante conocido en España.

## EL ANZUELO DEL DIABLO

SONETO

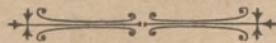
El diablo no tiene anzuelo más seguro ni peor.  
Espronceda.

Feliz Adán vivió en el Paraiso, el infernal espíritu le odiaba, y en esto el Padre Eterno meditaba, cuando se puso el diablo sobre aviso.

Crear á la mujer el Señor quiso, la sierpe vió que hermosa la formaba, y á su autor, pues la cosa se prestaba, para tentarla le pidió permiso.

Obtúvole, y con él larga cosecha que de almas al infierno le proviene, dominando á su antojo y sin recelo;

Pues siempre en la mujer, desde tal fecha, hombres para pescar, el diablo tiene su más seguro, su mejor anzuelo.



## BONITO DESENLACE!

SONETO

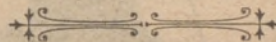
Dios del *Teatro del mundo* es empresario, vasto es su plan, el éxito le halaga; la humanidad el público es que paga, y *espectáculo* pide alegre y vario.

El hombre, el gran actor, ya en su *escenario*, de un aplauso presentase á la zaga; la *silba* es el peligro que le amaga, y un recurso es la *claque*, innecesario.

Sube el *telón* y la *función* empieza, la obra con arte desempeña el hombre, y un aplauso resuena estrepitoso.

¡Ya casi el MUNDO es suyo!... mas... tropieza y en la mejor *escena*, aunque os asombre, abierto *escotillón* le hunde en el foso.

CONSTANTINO LLOMBART.



## CANTARES.

Lástima que en ese pecho tantos golpes te estés dando, que no pondrás nunca blando lo que está de mármol hecho.

No me jures más por Dios que con delirio me quieres; que yo sé lo que tu buscas y sé de sobras quien eres.

MAGDALENA.

LOS HUELGUISTAS.



—Y nosotros los pordioseros ¿cuando vamos á declararnos en huelga para pedir que supriman la calderilla?  
 —Y para que sean dos reales el mínimun de las limosnas.



—Y dí, Manolito, que es eso de la huelga?  
 —Pues ná; desfigurate tu que esta tarde mus vamos á la fuente de la Teja, y bailamos, y bebemos, y luego... pus ya tienes ahí la *juerga*.



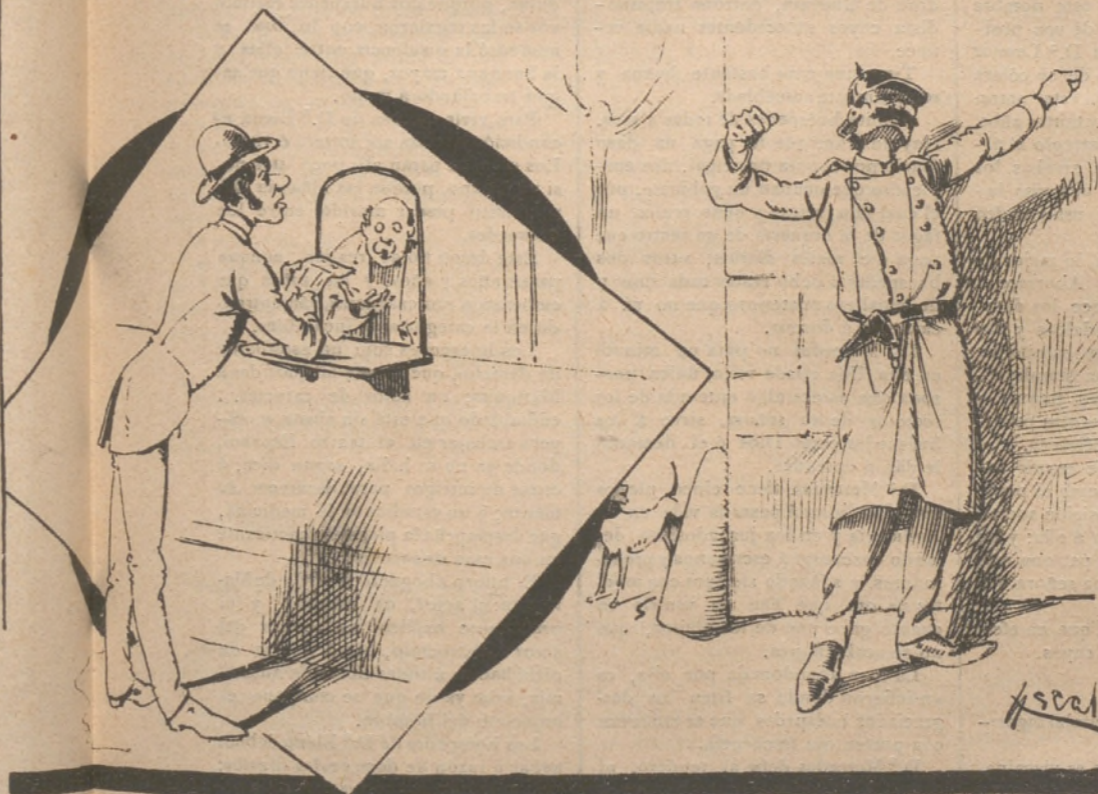
—¡Perjura! ¿Me engañas con eso?  
 —No quisiste comprarme el bruto que te pedí y me he declarado en *huelga* con éste.



—Va de *huelgar* estoy harto y poco adelantaré...  
 A la postre quedaré sin cobra: jamás un cuarto.



—Pero, maestro, este zapato *huelga*.  
 —Señora, como estamos en primero de Mayo!



—Vengo á cobrar esta factura.  
 —Me es imposible, porque hasta el dinero se me ha declarado en huelga.

—Esto de trabajar ocho horas nó lo vamos á poder resistir.

*scala*



## LAS PATRONAS

Dos grandes desgracias pueden ocurrir al hombre en la vida: la primera es verse obligado á comer el amargo pan de la emigración; la segunda tener que alimentarse con los duros garbanzos del pupilaje.

¡Infeliz de aquel que necesita traer diariamente los fideos condimentados por una patrona, y dormir en una cama hecha por aquellas manos casi criminales!

Nosotros que conocemos todas las especies de que se compone la familia del animal—patrona, aún no clasificado por los naturalistas, nos proponemos llenar este vacío con las líneas siguientes:

Allá van algunas amas de huéspedes, tomadas *d' aprés nature*, como decimos los españoles robándolo á los franceses.

### TIPO 1.º

D.<sup>a</sup> Leonor de Cubillo, andaluza, viuda, según ella dice, de un capitán de navío, y que por las *circunstancias* admite huéspedes.

Esto último es exacto. Yo sé de uno á quien admitió por la *circunstancia* de tener seis mil duros de renta.

Esta patrona (y digo este nombre con la menor cantidad de voz posible, porque si me oyese D.<sup>a</sup> Leonor me haría sentir el peso de su cólera disfrazada de dignidad), ésta patrona, repito, tiene treinta y tantos años, es hermosa, viste con arreglo al último figurín, gasta por arobos los polvos de arroz, habita una casa lujosamente amueblada y usa abanico en todo tiempo.

Está relacionada con lo mejor de Madrid, en caballeros. Aborrece á todas las mugeres, conoce los detalles de la crónica escandalosa y los misterios de la política palpitante, logra destinos con una simple recomendación y sabe, con puntos y comas, la historia de cuantas personas consiguen hacerse célebres.

Sus huéspedes han de reunir varias condiciones. Pagar caro el pupilaje, ocupar una alta posición social, ó cuando menos, aspirar á ella; y no ver en D.<sup>a</sup> Leonor una patrona más ó menos vulgar, sinó una señora que cede *cuartos*.

Y hay quien asegura, que en efecto suele ceder todos los suyos.

### TIPO 2.º

Ignacia Archiberrigorrialzabigarrorra.

Creo inútil decir que es vizcaina. Más que casa de huéspedes, la suya es una fonda, en la cual paran, generalmente, personas que vienen á Madrid por pocos días.

Aunque tiene dos ó tres criadas,

ella no cede á ninguna el arte culinario; su trono es el fogón, su gloria un guiso que los huéspedes elogian.

Para obsequiarles, pone todos los sábados el célebre bacalao á la *vizcaina*.

En su casa hay absoluta independencia entre la patrona y los pupilos, soliendo éstos no verla sinó en el momento de pagar.

Las criadas son esclavas sometidas á su infalible yugo, y ella, en su gerigonza vasco-castellana, sostiene con frecuencia diálogos por el estilo siguiente.

—¿Por qué tienes tan sucia la habitación del señor del cuarto número 6?

—Señora...

—Tu eres desvergonzada, pues. A la calle!

Pero señora...

Yo respondo que no quiero. ¡A la calle!

—Ajústeme V. la cuenta.

—¡Ajustar cuentas! ¡Bueno está! Toma tres reales y dos piezas de la perra chico, y á la calle, pues.

Y así se pasa la vida guisando, riñendo y rezando el rosario, en vascuence.

### TIPO 3.º

D.<sup>a</sup> Mercedes Barroso Díaz Ladrón de Guevara, patrona trapionista, cuyos antecedentes nadie conoce.

Tiene una casa bastante buena y regularmente amueblada.

Admite huéspedes de todas clases. Hay un señor que le paga un duro diario por la sala principal, dos empleados que ocupan un gabinete, por el cual dan veinte y ocho reales, un fagot de la orquesta de un teatro que paga diez reales diarios, otros dos huéspedes á ocho reales cada uno y un caballero misterioso que no vá á casa sinó á dormir.

D.<sup>a</sup> Mercedes no para un minuto en ella. Una criada vieja, única persona que parece algo enterada de los secretos de su señora, sirve á los huéspedes como Dios ó el demonio le dán á entender.

D.<sup>a</sup> Mercedes tiene cinco pleitos que la obligan á pasar la vida en la Audiencia y en los juzgados; no dejando descansar á escribanos y procuradores, y soñando siempre con manetes de oro que han de venirle en cuanto gane uno de los pleitos, que no se acaba nunca.

La casa abandonada por ella, es un infierno donde se frien los desgraciados huéspedes, que se renuevan con portentosa frecuencia.

D.<sup>a</sup> Mercedes debe al tendero, al casero, al panadero, al carbonero y á todos los terminados en *ero*, y á los que tienen otra terminación, que es no cobrando; dándose el caso, poco común, de que la patrona deba tam-

bién á los huéspedes, los cuales paran algo más en la casa por resarcirse de lo que han adelantado.

Un día se presenta un escribano y dos alguaciles. Van á embargarlo todo, cuando aparece el mueblista (éste es de los que no acaban en *ero*) haciendo constar que cuanto hay allí es alquilado; y los huéspedes tienen que huir más que de prisa, para no ser víctimas por completo de las trapiondas de D.<sup>a</sup> Mercedes, á quien no vuelven á ver por ninguna parte.

### TIPO 4.º

D.<sup>a</sup> Elena Patines, viuda de un relator, con tres hijas que cosen para fuera y para dentro.

Mariquita, la mayor, de treinta y cuatro años, morena, delgada, pálida y ojerosa. Enemiga de sus hermanas porque tienen menos edad que ella.

Antonia, rúbia, gruesa, de ojos verdosos y mirada lánguida y de veinticinco años de edad.

Patrocinio, la menor, de diez y nueve años, bajita, morenilla y muy charlatana.

Tales son las tres hijas de D.<sup>a</sup> Elena, que tienen las mismas cualidades que las del cuento.

Su madre las deja vivir en una libertad que ella supone *prudente*.

Antonia y Patrocinio cosen á máquina, porque dos huéspedes caritativos se las regalaron, con lo cual se aumentó la disidencia entre ellas y la hermana mayor, que tiene que seguir trabajando á mano.

Para vivir en casa de D.<sup>a</sup> Elena es condición precisa ser soltero ó viudo. Los casados paran allí poco tiempo, si vá alguno, porque las niñas se han propuesto pescar marido entre los huéspedes.

Este deseo no se realiza, aunque pasan años y años, y las niñas que empezaron por casaderas, van entrando en la categoría de incasables.

Los huéspedes son: un estudiante de derecho, que enseña las partidas á Mariquita; un actor de carácter... endiablado que está sin ajuste y espera trabajar en el teatro Español, donde ya no se halla, según dice, á causa de intrigas para oscurecer su mérito; y un estudiante de medicina, que desempeña la plaza de practicante en una casa de socorro.

El futuro abogado es novio de Mariquita; el actor, de Antonia, y el practicante explica las teorías del amor á Patrocinio, que á fuerza de oírle hablar á todas horas de anatomía, sabe ya de que se compone el esqueleto del hombre.

Los huéspedes de D.<sup>a</sup> Elena debían pagar á razón de doce reales diarios; y digo *debían*, porque rara vez los pagan, y D.<sup>a</sup> Elena lo sufre por no perder aquellas tres proporciones para sus niñas.

No le sirve de lección el ver que

todos los años desaparece algún novio-huésped, dejando una cuenta pendiente que no ha de saldarse nunca.

Los tres pupilos no lo pasan del todo mal; pero infeliz el huésped número cuatro que se atreva á fijar su residencia en aquella casa. El pagará por los demás, él será la víctima, por que para él no hay una cuarta niña que necesite acomodo.

El único medio de salvarse consistiría en galantear á doña Elena.

En este caso compadezcamos al cuarto huésped.

TIPO 5.º

La señora Dionisia, viuda de un portero del Ministerio de hacienda, patrona en toda la extensión de la palabra, y que no se incomoda si la llaman por su nombre.

Se anuncia en la cuarta plana de los periódicos y pone papeles en los balcones de su casa.

¡A seis reales con principio! Este es un reclamo, y gracias á él acuden á su casa los huéspedes á millares.

Y ella dá efectivamente por seis reales diarios, almuerzo, comida con principio y cama con chinches.

No tiene criada. Ella guisa, y lava, y friega y barre, (pocas veces), y vá á la compra y lo hace todo, multiplicándose para el trabajo de un modo extraordinario.

Sabé donde venden chuletas inverosímiles y huevos de pájaro mosca.

De media libra de hueso con carne, logra sacar ocho filetes de una extensión inconcebible y de un grueso inapreciable, infinitesimal.

¡A ella se debe la gloria del descubrimiento de los garbanzos microscópicos! ¡Ella se adelantó á Liebig en la preparación del extracto de carne!

Y apesar de todo esto, la infeliz no consigue sinó comer las sobras de los huéspedes, única utilidad que le proporciona aquel trabajo verdaderamente gigantesco.

Esta es la única patrona digna de lástima.

Pero no la compadezcáis á ella sola; ¡compadeced tambien á sus huéspedes!

TIPO 6.º

La patrona pretesto.

Renunciamos á describir este tipo.  
J. DE NAVAS RAMIREZ.

El segundo no jurar...

(CUENTO)

Un juicio de resonancia celebrábase en un pueblo y al declarar los testigos,

que pasaban de doscientos, tenían que jurar todos ante un cristo muy pequeño.

Tócole el turno á un zoquete y dijo con pausa. — Quiero hablar de cosas gravísimas, relativas al proceso

Y con el cristo en la mano dijo el presidente serio.

— ¡Jura V. decir verdad?

— ¡Que si juro? ¡yo lo creo —

Contestó el interpelado — como que soy carretero

ABRAHAM LIMORTI.



Hablemos más de «España.»

No tiene vuelta de hoja. España es ante todo una obra de espectáculo; Palencia no quiso hacer más, ni cabe idearlo siquiera en una representación donde cada diez minutos cambia el paisaje. Los toques están en el decorado, en los efectos de escena, en la música. Y en todo esto— forzoso es confesarlo— se nota un desgáire intempestivo, tan intempestivo que deja al desnudo la hipérbole literaria, y contribuye á que el público se fije más en ella. Hay gusto en la elección de cuadros, pero no riqueza de colorido, y á veces resultan tonos lánguidos, dulzones, tibios que se corren á la monotonía. Aquí pecan el músico, el escenógrafo y el escritor.

Son excelentes muchas de las escenas, pero podían serlo más, aún en las mismas ante las cuales se muestra sorprendido el público: la de parada y fonda; la plaza de toros de Madrid, y la feria de Sevilla. Y no hay duda: la que sobresale, la que tiene más

gracejo, por el fondo de verdad, y el sabor á realismo, es la primera... y acaso también la única en que más se identifica Caballero con las situaciones.

Ya tienen Vdes. otra razón que añadir á la cuenta, segun la cual resulta que «España» no ha podido aplaudirse. Es excelente idea la de presentar al espectador el viaje del t en; el cambio no es tan brusco, y aún se rebajan algunas líneas á la inverosimilitud; pero precisamente hay aquí un defecto grave, y está en la perspectiva. El telón pasa con mucha negligencia; y el cambio de paisajes se agota demasiado pronto. El público no llega á forjarse la ilusión de que el tren está en marcha; la mano del pintor ha sido tan inexperta, que el demonio adivinaría lo del túnel, por ejemplo, si el empleado en ferro-carriles no tuviera el cuidado de decirlo. Y ahora vendría á cuento una anécdota graciosa: se trata de un artista que, como pintase un bergantín en alta mar, tuvo que poner al pié del cuadro este epígrafe: «esto es un buque.» Lo vió un chusco y añadió luego: «cuidado en confundirlo con el pilón de la Cibeles.» Y ahora digo yo: puede que Vdes. no le vean la gracia, pero debería tenerla. Aplíquense el cuento los autores de «España», y verán como hay en él miga: tanto, que si hacen la prueba yo les garantizo que el público aplaude á rabiar.

Tenemos lo propio en Valencia, si bien con circunstancias agravantes. El cuadro es de una falsedad lastimosa. Si el objeto fué dar una idea de lo que es aquella hermosa región de

## HIPÉRBOLES DE AMOR



—Hasta el fin del mundo iría  
con usted, todo lo arrostro...  
—¿Para qué marchar tan lejos?  
Nos basta con ir á Fornos.

METAMORFOSIS



BUSCA UNA MUCHACHA CON BUEN FIN.



ENCONTRÓ LA BELLEZA CON QUE HABÍA SOÑADO.



ANDA HACIENDO LAS D-LIGENCIAS PARA CASARSE.



¡SE CASÓ!

nuestra patria, no hay duda que se ha logrado. Ni tipos, ni trajes, ni ambiente. Apostaría doble contra sencillo que aquellos árboles no son tales carneros. Las naranjas, cualquiera las confundiría con obuses, si no fuera por el color. La perspectiva sobre todo está de pésame, y la equivocación es de bulto; porque Valencia es precisamente el país de las perspectivas alegres; de las lejanías de horizonte; de los cielos rosados. Palencia incurre además en un anacronismo; aquellos huertanos no son de nuestra época. Así ya no visten ni en Murcia, que es donde más fresco se conserva el tipo. Esta es terquedad de muchos: en Madrid han de salir al sol los chulos y las manolas; en Andalucía los flamencos; en Valencia los zaragüelles... todo como en los años de Fernando VII, aquel buen rey, español neto, que cerró las Universidades y abrió una escuela de tauromaquia. ¡Y nos enfadamos si algún extranjero nos saca á la vergüenza con sombrero calañés y navaja en laliga!

Todo esto es más de sentir, si echamos de ver que en el cuadro de Valencia (valga la sinceridad) el autor nos dá un sainete: compendioso, eso sí; pero sainete al cabo. Sería, pues, si se evitasen aquellos errores que lo deslustran y le hacen pasar casi inadvertido (porque el público ya se ha preparado de atrás al efecto), una perla de la obra. El habla también debe corregirse. ¿Quién les manda á ellos hablar, cuando entre si razonan, encastellano más limpio que cuando á los forasteros se encaminan? Se vé que toda la culpa no está en los actores.

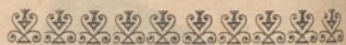
La música de Caballero tiene su parte en esto de los aplausos. Yo sé que él ha tenido que escribir á tirones, como quien dice, todos los números: así han resultado por lo general de ligeros. ¿Y si nó, cómo es posible que él dejara escapar aquella Alhambra sin una inspiración vigorosa? ¿Cómo no diera alas á su fantasía para traernos entre el ritmo vagoroso, perlado de sentimiento, henchido de dulzura, la imagen de las hurfes, los ecos de sus canciones, las notas de sus fiestas, la desesperación misma del moro al verse arrancado de su oriental Granada? Les digo á Vdes. que no tienen perdón de Dios. Ahora es la batuta de Caballero la que debe arrancarel aplauso al público, y salvar con el aplauso la obra de Palencia. Y no es aquí solo. De la escena final no se ha sacado provecho alguno. Es un desfile bien pobre el que se nos presenta: como la combinación, como los mismos bailables.

Renuncio á analizar más defectos ni más bellezas; los hay de uno y otro orden; pero mi objeto primordial está cumplido. Cabe ya sintetizar. El primer acto de la obra deja gratamente impresionado al espectador; el segundo decae en interés, y el tercero lo recibe con apatía el público: la escena con que se descorre la cortina, el *miau-miau* no es para abrir el apetito. Ese público, cuya frialdad tanto se censuró, no ha visto en «España» lo que iba preparado á aplaudir, y tenía derecho á esperar de sus actores. Esa España es la nuestra sí, pero en realiese la vé como bañada por los rayos melancólicos de un sol de lluvia. Caballero

no ha querido reflejar, como él sabe, los aires de la tierra. Y si sabe, dígalo la introducción á la jota que se canta en Zaragoza la invicta.

Los actores... no voy á hacer un estudio de los actores, no es esta ocasión. Ustedes los conocen: ustedes saben que Domingo García, por ejemplo, ha hecho notable su escuela cómica, y que con su gracejo especial, ese gracejo que le distingue para subrayar las frases, ha contribuido á poner de relieve la naturalidad con que Palencia viste la obra; naturalidad que prueba, que como quiera él, y emplee en calma y sosiego todo lo que invirtió en premuras, sabrá afiligranar su «España» de su suerte que, sin salir de la categoría de espectáculo, resulte lo que debe ser: un viaje—cómico—lírico agradable para el público.

CLAK.



## PULVIS EST...

### I.

Quince abriles tenía cuando, de gozo llena, fué á confesarse la gentil María.  
¡una hermosa morena que nació bajo el sol de Andalucía!  
Con rubor se acercó al confesonario, repasando las cuentas del rosario, y empezó á confesarse humildemente, Pero notó la gente,  
—aunque esta afirmación sea insegura porque es la humanidad muy maldiciente,  
que al marcharse la hermosa penitente, ¡la hizo ponerse colorada el cura

### II.

Hoy, que cuenta María el doble de la edad que antes tenía, ha vuelto á confesar humildemente; y ha notado la gente, que contando en voz baja una aventura  
¡hizo ponerse colorado al cura!

JOSÉ JUAN CADENAS.



AMOR

¿Qué es amor? me preguntas, Lola bella, y no sé qué decirte, pues mi estrella en este punto, tan fatal ha sido, que me hace disentir de mil autores, que dicen que los dardos de Cupido producen goces, pero no dolores.

El amor, esa dicha tan soñada á que el joven aspira y que existe en la mente acalorada de todo aquel que por mujer delira, no es más que una ilusión, una quimera, fugaz y pasajera, como lo es todo, Lola, en este mundo; pues, por más que un filósofo profundo demostrarnos quisiera que el fuego del amor no se consume, se puede asegurar que dura tanto, como dura á los lirios el perfume, y en el rostro de un niño, dura el llanto.

El amor solo dura el tiempo que se tarda en alcanzarlo, y no produce, Lola, más ventura que la dicha suprema de olvidarlo.

Esto, que te parece paradoja, es una verdad fija y demostrada, como es cierto que el árbol, trás la helada,

sin sentir, va perdiendo hoja trás hoja.

Bien comprendo, Dolores, que á tus años quizá parezcan mis palabras duras; mas he tenido tantos desengaños, que no olvido jamás las amarguras que en mi vida he sufrido por culpa, á no dudar, de las mujeres, ó de ese niño-dios, de ese Cupido, á quien yo llamaría hurta-placeres.

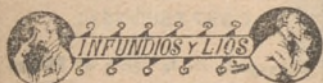
No olvides, por tu bien, querida Lola, que el amor, que otros dicen que es eterno, es cual la flor, que luce su corola mientras dura la ausencia del invierno.

Teniendo esta verdad siempre presente, de las frases de amor, nunca hagas caso y ante el que tonto enamorado intente, apresura, querida, siempre el paso.

Eres, Lola, muy joven todavía para apreciar este consejo mío, más quizá le recuerdes algún día si llega á entontecerte el desvarío.

El amor, en resumen, linda Lola, lo inspira, á veces, la mirada sola que penetra, cual flecha envenenada, en el ardiente pecho de un amante; se siente un dolorcillo... y al instante, la herida cura, y de él no queda nada.

ALEJANDRO PIZARROSO.



Desde el próximo número comenzaremos la publicación de una serie de retratos de hombres ilustres de Barcelona, escogidos entre lo más notable de la nobleza, la banca, el comercio, la industria y demás manifestaciones de la actividad humana.

Cada retrato irá acompañado de su correspondiente biografía y todos juntos formarán un dato útil y curioso para la historia de Cataluña.



Todos Vds. habrán notado que en los matrimonios, los cónyuges presentan siempre algún parecido. La teoría se confirma. La Sociedad Fotográfica de Ginebra tiene el capricho de retratar á casados de larga fecha; veinte años, por ejemplo. Y la experiencia es curiosa. De 78 matrimonios en 24, el parecido escede á la semejanza media que existe entre hermanos, y en 30 resulta un tinte marcadísimo.

Si esto se divulga, el demonio que logre hacer casar con un feo á una mujer hermosa... á menos que ande á la greña con su marido, que es como deben andar los 24 que han resultado sin parecerse en la prueba fotográfica.



Y á propósito de mujeres. La hija de Brigham Young, el jefe de los

mormones, predicando las esclencias de la poligamia, asegura que solo este estado es el perfecto. En Utrah apenas ocurren crímenes, apenas hay locos, menguados de cuerpo ni de inteligencia. Las familias viven en el disfrute de una felicidad paradisíaca. «El mormón es para cada una y para todas sus mujeres el marido cariñoso, ideal.»

¡Cuántas señoras Europeas, al saber esto, suspirarán de... envidia! En Inglaterra solo, existen 750.000 mujeres más que hombres. Lo peor del caso es que la proporción es creciente, y la ley que condena á tanta hija de Eva á quedar sin... esposo, cruel, absurda.

No, esto ha de tener un límite; creo á piés juntillas que tiene razón la mormona: andando el tiempo, las mujeres acabarán por imponer la poligamia á los hombres.»

Vamos, otra huelga en perspectiva.



Pero no, no metamos baza en la huelga y sigamos hablando de las mujeres. Caprichosas lo son; de esto no hay quien tenga duda. pero hay caprichos... Por ejemplo: Algunas señoras van todas las mañanas á tomarse un vaso de sangre de buey al matadero de la Vilette... en París.

Claro está que en París, porque en España... nosotros no vamos tan al día en cuestión de adelantos.



CORRESPONDENCIA

A. A. C. —Haro —«Y golorin golorado este cuento se acabó.»

Pues mire: es una lástima que se haya acabado, porque toda la sal y pimienta del cuento debe estar precisamente en lo que no ha dicho V.

K. Rafea. —Ferrol —;Pero V. escribe los versos en algún lupanar? Y el caso es que versifica algo bien: escoja V. otros asuntos, hombre.

Toneas Rechi. —Madrid. —Sirve algo, no todo.

A. Ll. —Barcelona. —Pues, no señor, no los público

aunque me autoriza V.

Danton. —Idem. —Evite las asonancias en versos seguidos; los rípios, aunque reconozca usted que lo son, y por mucho que le fuerza la consonante no los escriba, y no parta usted las palabras, porque entonces nos parte á todos.

A. A. —Madrid. —Con algunas correcciones no digo... mende V. la firma; las iniciales se ponen en los bultos fracturados por ferro-carriles.

Pesa y S. —El asunto no me disgusta; pero hay mucha incorrección en el lenguaje... si usted hace propósito de enmienda...

Andujar. —Gracia. —V. puede estar en Gracia, pero maldita la que tiene imitando á otros, que han dicho lo que V. y mejor, mucho mejor.

P. Gerardo Gura. —Sirve, pero no invente adjetivos: nuestra lengua es bien rica en voces, y hay algunas que tienen un gracejo.... ¡si V. vieral!

Q. L. T. —De esta no respondo, porque es incorrecta... y bastante rípiosa.

Pancho. —Cádiz. —Aprovecharemos algo. Vargos. —Barcelona. —Me parecen muchos cien pies, para tan poca cabeza como ha puesto V. en esos versos: pruebe V. á hacer otra cosa, hombre!

Capullo. —Valencia. —Lo primero que debe aprender quien escribe es á tratar al público con delicadeza —¡Cuidado que es sucio su artículo!

E. del R. —Madrid. —Complacido. Quedan algunas cartas por contestar.

Imp. de Calzada é Hijo, Arco del Teatro

# ANUNCIOS

## LA ESCENA.

*Agencia Hispano-Internacional  
de Teatros, Circo y Concieros*  
DE  
**ESPEJO NOGUÉS Y COMPAÑIA**  
Dou 11 y Fortuny, 12 entº.  
BARCELONA

## EL ABOGADO POPULAR

Consultas prácticas de Derecho  
Público Civil, Común y Foral  
Mercantil, Penal y Administrativo  
por *Pedro Huguet Campañó*.  
Precio 8 pesetas. De venta en  
la administración de este semanario.  
Al pedido debe acompañar  
el importe.

## BIBLIOTECA DEL SIGLO XIX

Publica las obras maestras de la literatura nacional y extranjera.  
Se han publicado tres volúmenes de cerca de 200 páginas.  
En prensa.—*Poesías castellanas del siglo XIX*.  
Precio de cada volumen 2 reales.  
De venta en la administración de este periódico. No se sirve ningún pedido si no se acompaña el importe.



—Yo he sacado de la huelga algo bueno, por fortuna, en vez de las ocho horas, ya no trabajo ninguna.

## BARCELONA CÓMICA

*Semanario Ilustrado*

Precios de suscripción:—Por series de 10 números 1'25 pesetas.  
Administración:—Calle del Hospital, 100 y 102 pral.

BARCELONA.

## CORRESPONSAL

encargado de la venta de **Barcelona Cómica** en Madrid,  
Don Julian Rodriguez kiosco de la Universidad, Plaza de Santo Domingo.

## CORRESPONSAL

de **Barcelona Cómica** en la *Isia de Cuba* Sra. Viuda de Pozo e Hijos

*Galería literaria*

Calle del Obispo n.º 55—Librería.

HABANA

## GRANDES TALLERES DE FOTOGRAFÍA DE

**A. ESPLUGAS**  
PLAZA DEL TEATRO 2 y 7

Primer premio, gran diploma de honor en Londres medalla de plata en París y tres medallas de plata en Barcelona.

## LITOGRAFIA DE JOSÉ SIVILLA

El despacho y talleres, que estaban instalados en la calle d' *Trataques* n.º 47, han sido trasladados a la calle *Baja de San Pedro* número 75 Barcelona.

## IMPRENTA DE CALZADA E HIJO

Impresiones rápidas de toda clase, concernientes al arte.

Arco del Teatro 9, y Santa Mónica 2.

BARCELONA

# BARCELONA COMICA

15  
CÈNTS.



—Oye mamá, ¿qué dice el corderito cuando bala?  
—Pues que con el no reza eso de «estar contento como unas pascuas.»



# NO MAS DOLOR DE MUELAS



1



2



3

## SANILOK



Específico para curar la irritación de la boca y garganta a 1'50 pesetas caja.

Venta: farmacia doctores Casallach y J. Cartagena, Hospital, 58 y Cruz Cubierta, 121; Morelló, puerta del Angel; Raurich, plaza Padró; Vallés, Carders, 3; Teixido, Manso, 62; Segalá, Giguás, 5.

Perfumerías Lafont, Calí; Viñas, Ramba Centro; Baltasar, Santa Ana; Ovas, Cucullia, etc.—Al por mayor, Ramba Flores, 32

## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.<sup>o</sup> FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. a mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd muchos años, disfrutando siempre de una buena salud

## MUEBLES THONET DE VIENA

40, Pelayo, 40

	<b>TALLERES ARÁJOL</b> 245 y 250 - CARPENTERA DE MATEMÁTICA - 245 y 250 SAN MARTÍN DE PROVENÇALS (BARCELONA)	
	<b>FORJADERIA DE HIERRO Y DE ACERO</b> Máquinas — Molinos — Segadores — Cuchillos para cortar — Escaleras — Bricolaje — Reparación de máquinas y otros, etc.	
	<b>REPARACIONES</b> Reparación — Arreglo — Construcción de máquinas — Bricolaje — Reparación de máquinas y otros, etc.	
	<b>INDICADOR INEVITABLE</b> (sistema Arájol), reconocido el año práctico y seguro en el Congreso Internacional de Ingeniería de 1888, y adoptado por los principales Talleres de Construcción y Proprietarios de calderas.	
	<b>CUCHILLOS RACIONALES</b> (sistema Arájol), especialmente recomendados por el citado Congreso de Ingeniería. Su construcción y montaje de todas dimensiones.	
	<b>Planchas — Memorias — Presupuestos — Pliegos de condiciones — Dictámenes — Valoraciones y todo género de trabajos de Ingeniería Industrial.</b>	

### AGENTES DE BARCELONA COMICA

En Madrid, **D. A. Fernandez** Mayor 2 v 4 — Agente exclusivo en la República Argentina, **D. Luis Cambray**, calle de Rivadavia, 512, Buenos Aires. — En Paris **Mr. Louis Moses**, 69, Rue Condorcet. — En Burdeos, **L. Robin**, Librairie 17, Rue de Vital Carles — En la Habana **Viuda de Alorda**, O'Reilly, 96.

